





de un *estar siendo* en constante evolución, en consonancia con las situaciones histórico-sociales. La identidad adquiere en Acha un sentido heracliteano: somos lo que hemos sido y lo que deseamos ser, sin dejar de ser los mismos.

El estatólogo peruano lleva a cabo una radiografía de los sistemas estéticos, dominantes y emergentes, en América Latina y sus nexos con la totalidad de la cultura. De aquí parte para aludir a diversos problemas de la región, así como para proponer soluciones (“encauzar”): los desequilibrios entre la “incipiente cultura material” y la “coja cultura espiritual”; las deficiencias de la creatividad latinoamericana y sus (falsas) soluciones: burocráticas, sentimentales, educativas...; la situación contrastante entre la cultura científica y la estética, entre otros obstáculos que impedirían la autoconciencia y el conocimiento, pues resulta más cómodo explicar las carencias y las caídas en el laberinto desde los sentimientos que desde la razón, dice Acha.

Acha pugna por una relación homeostática –ante la hiperestesia reinante– entre la producción estética y la científica:

Somos muy sensibles, pero muy poco razonamos con eficacia. Escasean, pues, los capaces de cuestionar lo establecido con un sentido crítico, suficiente información y un manejo adecuado de conceptos.

En el caso específico de la estética latinoamericana este desequilibrio es más evidente: “faltan científicos del arte y aficionados en cantidad y, por ende, en calidad”. No hay duda, por ejemplo, de que la novelística ocupa un lugar preponderante en el ámbito universal, ¿pero cuántos teóricos de la literatura pueden inscribirse en la misma dimensión?

Resulta importante considerar los sistemas estéticos desde una triple perspectiva: de la producción, de la distribución y del consumo. Con esto, Acha inserta la producción estética en el contexto de la cultura, por un lado y, por otro, marca el paralelismo evolutivo entre las manifestaciones estéticas y las económico-político-sociales de América Latina.

Hoy más que nunca resulta necesario volver la mirada sobre nosotros mismos y romper esquemas ideológicos y conceptuales (es un imperativo la iconoclastia sin más); sólo así será posible, más allá del (auto)desconocimiento, el reconocimiento de cuanto somos, hemos sido y deseamos ser, no desde la concepción estatista e inmutable, sino desde el devenir de la identificación de Latinoamérica y sus habitantes: *nosotros*. Δ

Juan Acha, *Aproximaciones a la identidad latinoamericana*, Facultad de Arquitectura y Diseño (UAEM)/Escuela Nacional de Artes Plásticas (UNAM), Toluca, 1996, 161 pp.

